

para suprimir ese temor, prometió a los misericordiosos la misericordia, por la cual se libren de toda miseria.

### 5° Las bienaventuranzas en que consiste la verdadera felicidad.

Por lo que se refiere a la *vida contemplativa*, en la cual consiste la *bienaventuranza*, o al menos un comienzo de ella, se asignan como méritos aquellos efectos de la vida activa con que el hombre se dispone a la vida contemplativa, que pueden ser de dos clases:

1° El efecto de las virtudes y dones **con que el hombre se perfecciona a sí mismo**, que es la limpieza del corazón, por la que la mente del hombre no se mancha con pasiones; y esta es la que designa el Salvador con su sexta bienaventuranza: BIENAVENTURADOS LOS LIMPIOS DE CORAZÓN.

Y como la limpieza del ojo dispone a ver claramente, a los limpios de corazón se les promete la visión de Dios: PORQUE ELLOS VERÁN A DIOS.

2° El efecto de las virtudes y dones **con que el hombre se perfecciona en orden al prójimo**, que es la paz, según el profeta Isaías: «*La obra de la justicia es la paz*» (Is. 32 17); y esta designa el Salvador con la séptima bienaventuranza: BIENAVENTURADOS LOS PACÍFICOS.

Y como establecer paz en sí mismo o entre los demás manifiesta que el hombre es imitador de Dios, el cual es Dios de unidad y de paz, por eso otorga como premio al pacífico la gloria de la filiación divina: PORQUE ELLOS SERÁN LLAMADOS HIJOS DE DIOS, que consiste en la perfecta unión con Dios por medio de la sabiduría consumada.

### 6° La bienaventuranza que confirma todas las demás.

La octava bienaventuranza: BIENAVENTURADOS LOS QUE PADECEN PERSECUCIÓN POR LA JUSTICIA, es cierta confirmación de todas las precedentes; porque de estar uno confirmado en pobreza de espíritu, en mansedumbre y todo lo demás, proviene que no se aparte de estos bienes por ninguna persecución; y porque Dios se vale muchas veces de la persecución para otorgar al alma los bienes que procuran las diversas bienaventuranzas.

Y así, el premio que Nuestro Señor promete por esta octava bienaventuranza, es el Reino de los Cielos, en el que se resumen todos los demás premios: PORQUE DE ELLOS ES EL REINO DE LOS CIELOS.

*Esta bienaventuranza es la más perfecta, porque es propia de quienes ya están perfectamente conformados con la imagen de Jesús crucificado. Seguir siendo humildes, mansos y misericordiosos en medio de la persecución, aun para con los mismos perseguidores, y en la tormenta no sólo conservar la paz, sino ofrecerla también a los demás, es realmente la total perfección de la vida cristiana.*

## El Sermón de la Montaña Las Bienaventuranzas

El Sermón de la Montaña, que es, como dice Cornelio a Lápide, «*un resumen del Evangelio y de la perfección de la Nueva Ley*», comienza con un conjunto de normas que llamamos BIENAVENTURANZAS. Ellas son el digno exordio del Sermón de la Montaña, verdaderas *palabras de oro* que son para la Nueva Alianza lo que el Decálogo para la Antigua. Señalan las cualidades morales que establecen la **justicia interior** exigida en los ciudadanos del Reino de los Cielos.

*Estas bienaventuranzas las exponemos aquí según la explicación que de las mismas da Santo Tomás de Aquino en la Suma Teológica (1ª IIª, 69), esperando poder ampliar su significado y alcance, en ulteriores Hojitas de Fe, con textos selectos de San Agustín.*

### 1° Qué son las bienaventuranzas.

Por *bienaventuranzas* designamos, no las obras comunes de las virtudes cristianas, sino sólo *ciertas obras eminentes de los dones, o de las virtudes perfeccionadas por los dones*, cuya práctica nos mueve convenientemente hacia la bienaventuranza eterna del cielo, fin último de la vida humana, y hace que la poseamos ya por la esperanza de alcanzarla.

*Son, por lo tanto, las obras más encumbradas a que puede elevarse un cristiano en esta vida; lo cual significa que Nuestro Señor, dirigiéndose en el Sermón de la Montaña al común de los fieles, empieza proponiéndoles a todos como meta la perfección más acabada.*

A cada una de estas obras eminentes va asociada una recompensa, que consiste siempre, bajo una u otra forma, en la posesión del Reino mesiánico, que se nos propone mediante diversos bienes que nos son conocidos. Esta recompensa, ¿pertenece a la vida presente, como dijeron algunos Padres, o a la vida futura, como pensaron otros? Santo Tomás, dando la razón a ambos, dice que en cada bienaventuranza se contienen dos cosas:

- Una, enunciada en la primera parte de cada bienaventuranza, es la preparación o disposición para la divina bienaventuranza a manera de **mérito**; y en cuanto a esto, pertenece obviamente a esta vida.
- Otra, declarada en la segunda parte, es la misma bienaventuranza prometida a modo de **premio**; y cuanto a esto, pertenece ya a esta vida según cierto co-

mienzo imperfecto de la futura bienaventuranza en los varones santos, y a la vida futura si se refiere a la misma bienaventuranza en su estado perfecto.

## 2º Orden y clasificación de las bienaventuranzas.

Siendo las bienaventuranzas los actos más eminentes de las virtudes y de los dones, ambos al número de siete (siete virtudes infusas principales y siete dones), tendremos lógicamente *siete bienaventuranzas*, siendo la octava una confirmación y manifestación de todas las precedentes. Dice, pues, Santo Tomás que algunos establecieron una triple bienaventuranza:

- *Pues unos la cifraban en la **vida voluptuosa**, que en realidad es una bienaventuranza falsa y contraria a la razón, y por lo tanto, un impedimento a la verdadera bienaventuranza.*
- *Otros la cifraban en la **vida activa**, que en efecto predispone a la bienaventuranza futura.*
- *Finalmente, otros la cifraban en la **vida contemplativa**, que de hecho, llevada a su perfección, es la misma bienaventuranza, y si es todavía imperfecta, es un cierto comienzo de la verdadera bienaventuranza.*

Tenemos, pues: • una falsa bienaventuranza, la *vida voluptuosa*; • una predisposición a la bienaventuranza, la *vida activa*; • y la bienaventuranza misma, o al menos un cierto inicio de ella, la *vida contemplativa*. Por eso Nuestro Señor nos señala algunas bienaventuranzas para destruir la falsa felicidad, otras para que nos predispongamos bien a la verdadera felicidad, y otras en que nos señala en qué consiste la verdadera bienaventuranza.

## 3º Bienaventuranzas que destruyen la falsa felicidad.

La *falsa bienaventuranza*, o *vida voluptuosa*, consiste en dos cosas:

1º **En la afluencia de bienes exteriores**, que pueden ser materiales, como las riquezas, o espirituales, como los honores. A ella opone Nuestro Señor la primera bienaventuranza: BIENAVENTURADOS LOS POBRES DE ESPÍRITU, lo cual se refiere tanto al desprecio de las riquezas como al menosprecio de los honores.

*En esta bienaventuranza, la virtud retrae de las riquezas y honores usando de ellos con moderación, y el don hace que los despreciemos por completo.*

El premio prometido es: PORQUE DE ELLOS ES EL REINO DE LOS CIELOS; pues como los hombres buscan en las riquezas y honores cierta excelencia y abundancia, Nuestro Señor, para hacernos despreciar las falsas riquezas y honores, nos promete los verdaderos, el Reino de los Cielos, por el cual el hombre consigue la excelencia y abundancia de bienes en Dios.

2º **En seguir las propias pasiones**, que pueden ser de dos clases: las pasiones del apetito irascible, y las pasiones del apetito concupiscible.

• *A las pasiones del apetito irascible opone Nuestro Señor la segunda bienaventuranza: BIENAVENTURADOS LOS MANSOS.*

*De estas pasiones retrae la virtud haciendo que no superen la regla de la razón, y el don sosegando totalmente al hombre respecto de ellas.*

El premio prometido es: PORQUE ELLOS POSEERÁN LA TIERRA; pues lo que pretenden los hombres feroces y crueles con sus litigios y guerras, destruyendo a sus enemigos, es adquirir seguridad; y por eso el Señor promete a los mansos la posesión segura y tranquila de la Tierra de los vivientes, por la cual se significa la estabilidad de los bienes eternos.

• *A las pasiones del apetito concupiscible opone Nuestro Señor la tercera bienaventuranza: BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN.*

*En esta bienaventuranza le corresponde a la virtud usar moderadamente de tales pasiones, y es propio del don desecharlas totalmente cuando sea necesario, y aun aceptar voluntariamente su quebranto.*

El premio de esta bienaventuranza es: PORQUE ELLOS SERÁN CONSOLADOS; pues los hombres buscan en las concupiscencias y delectaciones del mundo una consolación contra los trabajos de la vida presente; y por eso el Señor, para apartarnos de la búsqueda de estas falsas consolaciones, prometió la consolación de la vida a los que lloran.

## 4º Bienaventuranzas que predisponen a la verdadera felicidad.

La *predisposición a la bienaventuranza*, o *vida activa*, consiste en las cosas que entregamos al prójimo:

1º **Por razón de débito o de justicia**; y a ello nos estimula Nuestro Señor por la cuarta bienaventuranza: BIENAVENTURADOS LOS QUE TIENEN HAMBRE Y SED DE JUSTICIA.

*En esta bienaventuranza, la virtud infusa nos impulsa a pagar al prójimo lo que le debemos; y el don nos induce a lo mismo con cierto afecto más abundante, para que cumplamos con deseo fervoroso las obras de justicia, como con ardiente deseo codician el hambriento y el sediento la comida o la bebida.*

El premio de esta bienaventuranza es: PORQUE ELLOS SERÁN SACIADOS. Como los hombres se apartan de las obras de justicia, no pagan sus deudas o hurtan lo ajeno, para enriquecerse en bienes temporales, el Señor promete la hartura a quienes tienen hambre y sed de justicia.

2º **Por razón de espontáneo beneficio**; y a ello nos incita el Señor con la quinta bienaventuranza: BIENAVENTURADOS LOS MISERICORDIOSOS.

*En esta quinta bienaventuranza, la virtud hace que demos nuestros bienes a quienes lo dicta la razón (vgr. a los amigos, parientes o benefactores), mientras que el don, por reverencia a Dios, sólo considera la necesidad en aquellos a quienes presta gratuitos beneficios (vgr. a los pobres y débiles).*

El premio prometido a esta bienaventuranza es: PORQUE ELLOS ALCANZARÁN MISERICORDIA; pues muchos se retraen de las obras de misericordia para no verse implicados en las miserias ajenas; y por eso el Señor,